



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * n° «39» * 30 * Junio * 2013

Evangelio de este Domingo

Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adonde vayas

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 9, 51-62).

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante.

De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adonde vayas.» Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» A otro le dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.» Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.»

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.»

Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 9, 51-62).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (22).
- Fe Cristiana: La Iglesia es servicio (2).
- Testimonio: S.S. el Papa Pablo VI, en oración por la Fe.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"E v a n g e l i i N u n t i a n d i"

La Evangelización del mundo contemporáneo (22)

(Viene del n° 53 de la Hoja Semanal anterior)

Ante todo, queremos poner ahora de relieve que ni el respeto ni la estima hacia estas religiones, ni la complejidad de las cuestiones planteadas implican para la Iglesia una invitación a silenciar ante los no cristianos el anuncio de Jesucristo. Al contrario, la Iglesia piensa que estas multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo, dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad. De ahí que, aun frente a las expresiones religiosas naturales más dignas de estima, la Iglesia se funde en el hecho de que la religión de Jesús, la misma que Ella anuncia por medio de la evangelización, sitúa objetivamente al hombre en relación con el plan de Dios, con su presencia viva, con su acción; hace hallar de nuevo el misterio de la Paternidad divina que sale al encuentro de la humanidad. En otras palabras, nuestra religión instaura efectivamente una relación auténtica y viviente con Dios, cosa que las otras religiones no lograron establecer, por más que tienen, por decirlo así, extendidos sus brazos hacia el cielo.

Por eso la Iglesia mantiene vivo su empuje misionero e incluso desea intensificarlo en un momento histórico como el nuestro. La Iglesia se siente responsable ante todos los pueblos. No descansará hasta que no haya puesto de su parte todo lo necesario para proclamar la Buena Nueva de Jesús Salvador. Prepara siempre nuevas generaciones de apóstoles. Lo constatamos con gozo en unos momentos en que no faltan quienes piensan, e incluso dicen, que el ardor y el empuje misionero son cosa del pasado. El Sínodo acaba de responder que el anuncio misionero no se agota y que la Iglesia se esforzará siempre en conseguir su perfeccionamiento.

AYUDA A LA FE DE LOS FIELES

54. Sin embargo, la Iglesia no se siente dispensada de prestar una atención igualmente infatigable hacia aquellos que han recibido la fe y que, a veces desde hace muchas generaciones permanecen en contacto con el Evangelio. Trata así de profundizar, consolidar, alimentar, hacer cada vez más madura la fe de aquellos que se llaman ya fieles o creyentes, a fin de que lo sean cada vez más.

Esta fe está casi siempre enfrentada al secularismo, es decir, a un ateísmo militante; es una fe expuesta a pruebas y amenazas, más aún, una fe asediada y combatida. Corre el riesgo de morir por asfixia o por inanición, si no se la alimenta y sostiene cada día. Por tanto evangelizar debe ser, con frecuencia, comunicar a la fe de los fieles —particularmente mediante una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas— este alimento y este apoyo necesarios.



Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia es servicio (2)

LOS FIELES

Por último, la idea de servicio abarca a *todos los fieles*, a todos los miembros del Pueblo de Dios. Ese servicio se concreta en dos tipos de actividades: el apostolado que busca la conversión personal para acercar a los hombres a Dios y el compromiso que surge de la fe de transformar las estructuras del mundo, para que sean más justas y reflejen el espíritu del Evangelio. La idea de servicio responde a la limitación y necesidades de los hombres; por eso, en el Evangelio encontramos dos imágenes orientadoras sobre el modo de servir a los demás: una es la imagen del Buen Pastor, que es Cristo, quien da su vida para salvar a todos los hombres, todos debemos ser pastores de los demás, solidarizándonos con sus necesidades para acercarlos a Cristo. La otra imagen es la de los pobres: Cristo por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (2 Cor 8, 9); todo cristiano debe abrazar a los afligidos por la debilidad humana —económica, moral, cultural, espiritual, etc.—, esforzándose en aliviar sus necesidades viendo en ellos al mismo Cristo, pues es El quien dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y me fuisteis a ver» (Mt 25, 35-36). Por eso, el Vaticano II expresa con gran realismo:

«Los cristianos que toman parte activa en el movimiento económico-social de nuestro tiempo y luchan por una mayor justicia y caridad, convézanse de que pueden contribuir mucho al bienestar de la humanidad y a la paz del mundo. Individual y colectivamente den ejemplo en este campo. Adquirida competencia profesional y experiencia, absolutamente necesarias, respeten en la acción temporal la justa jerarquía de valores, con fidelidad a Cristo y a su Evangelio, a fin de que toda su vida, la individual y la social, quede saturada con el espíritu de las bienaventuranzas y, particularmente, con el espíritu de pobreza. Quien con obediencia a Cristo busca, ante todo, el Reino de Dios, encuentra en éste un amor más fuerte y más puro para ayudar a todos sus hermanos y para realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad.» (*Gaudium et Spes*, n. 72.)

De este modo, la Iglesia ilumina e impele al cristiano a hacer de toda su vida un continuo servicio, poniendo todas las cosas a los pies de Jesús, es decir, a dignificarlas con la luz de la fe. Y le urge a realizar el Reino de Dios en su propia vida, en la vida de los demás y en las entrañas del mundo. La vocación cristiana es una llamada a la contemplación de Dios, hecho carne en Jesucristo, y a la acción por amor de Dios y de los demás, a la «praxis al compromiso personal, para informar al mundo entero con el espíritu de Jesús.

Por eso quien cierre su inteligencia y su vida a la posibilidad de la existencia de Dios y de lo sobrenatural, y a la posibilidad de la irrupción de Dios en la historia humana, ha tomado ya una opción atea que le incapacita para entender los presupuestos en los que se fundamenta la Iglesia.

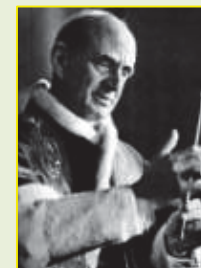
La Iglesia es el sacramento, signo universal de la salvación



Testimonios en la Fe:

S.S. el Papa Pablo VI, en Oración por la Fe.

Durante el curso 2012/2013, hemos insertado en la Hoja Semanal el testimonio que personas relevantes de nuestro mundo nos han ofrecido, mostrándonos sus íntimas vivencias de conversión a la Fe del Señor Jesús. Hoy, como cierre a esa hermosa proclamación de Fe que nos dieron con su testimonio, reproducimos la Oración por la Fe que S.S. el Papa Pablo VI propuso a los asistentes a la Audiencia General del día 30 de Octubre de 1968.



«Señor Jesús, yo creo; yo quiero creer en ti.»

«Señor, haz que mi fe sea plena, sin reservas, y que penetre en mi pensamiento, en mi modo de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.»

✦ *«Señor, haz que mi fe sea libre; que tenga el concurso personal de mi adhesión, acepte las renunciaciones y los deberes que impone y exprese el culmen de mi personalidad.»*

✦ *«Señor, haz que mi fe sea cierta. Cierta por las pruebas y cierta por un testimonio interior del Espíritu Santo.»*

✦ *«Señor, haz que mi fe sea fuerte. Que no tema la contradicción de los problemas cuando es plena la experiencia de nuestra vida ávida de luz. Que no tema la oposición de quien la discute, la impugna, la rechaza, la niega; sino que se refuerce en la prueba íntima de tu verdad, resista la fatiga de la crítica, se mantenga con la afirmación continua.»*

✦ *«Señor, haz que mi fe sea gozosa y dé a mi espíritu paz y alegría. Que lo habilite para la oración con Dios y para la conversación con los hombres, de manera que en el coloquio sagrado y en el profano irradie la felicidad interior de su posesión afortunada.»*

✦ *«Señor, haz que mi fe sea operante y dé a la caridad las razones de su expansión moral, de manera que sea verdadera amistad contigo y continua búsqueda tuya, continuo testimonio, alimento continuo de esperanza, en las obras, en los sufrimientos, en la espera de la revelación final.»*

✦ *«Señor, haz que mi fe sea humilde y no presuma fundarse en la experiencia de mi pensamiento y de mi sentimiento, sino que se rinda al testimonio del Espíritu Santo, inspirador y garante de la Tradición y del Magisterio de la Santa Iglesia.»*

«Amén.»